GUERRAS DE BOLIVIA: UNA HISTORIA ÉPICA
SOCIEDAD GEOGRÁFICA E HISTÓRICA DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA
Msc. E. Jorge Abastoflor Frey

El mayor secreto de la historia de Bolivia, es la historia de Bolivia.

La Historia se ha utilizado desde el remoto pasado para afianzar la identidad y la autoestima de las naciones. Sin embargo, en nuestro país la enseñanza de la Historia, basada en libros llenos de vacíos y catástrofes, no hace otra cosa que demoler nuestra conciencia nacional. Se ha destruido la autoestima de las nuevas generaciones mostrando solamente derrotas bélicas en nuestros libros de Historia. No es posible enseñar sólo las derrotas de nuestro pasado y pretender que las bolivianas y bolivianos vean a su país vencedor, positivo y progresista. (Guerras de Bolivia)

Es nuestra obligación recordar que hubo un tiempo en que los estandartes de Bolivia marcharon triunfantes desde las nacientes del río Amazonas hasta el Chaco Austral, y desde el Océano Pacífico hasta las riberas del río Paraguay. No hubo enemigo que no se pudiese vencer. (Días de Gloria)

Entonces, recordemos.

Nuestra Guerra de Independencia (1809 – 1825)

Bolivia inició su Guerra de Independencia en el año 1809 y la termino en 1825. Fueron 16 años de guerra. Nadie peleo tanto como nosotras y nosotros para obtener la independencia, nadie en todo el continente americano. Sin embargo, cuando hablamos de los laureles de la victoria, nos acordamos de los Ejércitos Auxiliares argentinos, que nos hicieron más daño que bien, o nos acordamos del Ejército Colombiano que en este país no disparo ni una sola vez por la causa de la independencia.

Entonces ¿A quién le corresponde la victoria? ¿A quiénes debemos llamar Libertadores? Es extraño que la historia de los Ejércitos de las Provincias de Charcas, que fueron tres, no sea conocida. Es preocupante que las acciones de estos Ejércitos y la historia de las Republiquetas no ocupen un lugar central y preponderante en nuestra Historia Nacional. Los Ejércitos de las Provincias de Charcas y las Republiquetas existieron, pero se los ha invisibilizado porque la necesidad política de entonces dictaba que otras personas debían recibir los laureles de la victoria.

Sin embargo, es necesario señalar que no existe un solo país del mundo, excepto quizás el nuestro, que ceda la victoria en su propia guerra de independencia a otro país o a personas extranjeras. No podemos continuar haciendo esto. La victoria es nuestra y nuestra solamente.

La invasión de Brasil a Chiquitos (1825)

Antonio José de Sucre era Presidente cuando fuerzas brasileñas invadieron territorio de Bolivia e intentaron hacerse con el control de Chiquitos y Moxos. Pero no fue el Ejército Colombiano el que se movilizó para detener esta amenaza; fue el avance del Ejército boliviano el que provocó la retirada de las tropas brasileñas. Fue la primera vez que se movilizó el Ejército de Bolivia, bajo ese nombre. Sin embargo, nuestra Historia apenas se le dedica un par de líneas a estos hechos.

La Guerra de Pacificación del Perú: La Confederación (1835 – 1836)

Nos han inducido a pensar que Bolivia y Perú se unieron en Confederación sólo como un gesto de hermandad. No fue así. Bolivia y Perú se unieron por la espada. Santa Cruz vence al General Gamarra en Yanacocha, y vence al General Salaverri en Socabaya. Un Ejército boliviano vence a dos ejércitos peruanos, dándole vida a la Confederación Boliviano Peruana, y esta hazaña desaparece de nuestros libros de Historia. Francia no se avergüenza de Napoleón,

ni los europeos se avergüenzan de Alejandro Magno, ambos conquistadores. Nosotros tampoco deberíamos avergonzarnos de las conquistas de nuestra Patria.

Es evidente que renunciamos a nuestras victorias, para no molestar el orgullo de nuestros vecinos. Pero ¿Por qué tener tantas consideraciones con el orgullo ajeno? ¿Acaso no es más importante cuidar del orgullo y la autoestima de nuestras nuevas generaciones?

Siempre ha sido y siempre será un derecho soberano recordar las grandes victorias de nuestra Patria.

La Guerra entre Bolivia y Argentina: La Guerra del Sur (1837 – 1838)

El conflicto se desató cuando el Gobierno argentino, a la cabeza de Juan Manuel Rosas, declaro la guerra a Bolivia, cuando existía la Confederación Boliviano Peruana. Dos Divisiones argentinas marcharon hacia nuestro territorio; una de ellas llegó hasta Entre Ríos, muy cerca de la ciudad de Tarija.

Humahuaca, Iruya y Montenegro, fueron nuestras grandes victorias del Ejército boliviano del Sur sobre los argentinos, pero han quedado como tres nombres que no se asocian con absolutamente nada en la Historia boliviana. También el olvido ha alcanzado al Comandante de las fuerzas bolivianas: Otto Felipe Braun; que recibió el título de Gran Mariscal de Montenegro por su victoria definitiva sobre los argentinos.

Siempre será importante recordar a nuestros mariscales porque representan la Victoria.

La Guerra entre Perú y Bolivia (1841 – 1842)

Este es el ejemplo más patético de olvido de la amplia y gloriosa historia bélica de nuestro país; porque solamente ha quedado en nuestra memoria histórica la batalla de Ingavi, pero ha desaparecido la guerra completa en la que sucedió dicha batalla.

Recordemos que un ejército peruano invadió nuestro país a la cabeza de su presidente, el General Gamarra. Además, una segunda fuerza peruana, organizada en Huancané, ingresó a Bolivia para reabastecer y fortalecer al ejército de Gamarra. Este segundo cuerpo de ejército peruano fue vencido en Huarina y destruido finalmente en Tiquina. ¿Por qué estos hechos de armas no se cuentan en nuestros libros de historia? Tal vez porque los principales actores de ambos episodios eran fundamentalmente indígenas.

Solamente se quiere recordar Ingavi, pero olvidamos que después de Ingavi el ejército boliviano penetró el Perú; y que en el Perú se consolidó un Tratado de Paz entre Bolivia y Perú, con tropas bolivianas ocupando territorio peruano. Solemos decir que no se ganó nada con esta guerra; sin embargo, la verdad es que se consolidó la soberanía boliviana sobre las actuales Provincias Franz Tamayo e Iturralde del Departamento de La Paz; también se consolidó el territorio sobre el que se levantaría el Departamento del Beni, fundado por el propio José Ballivián; y, además, se sentaron las bases de lo que actualmente es el Departamento de Pando.

La Guerra del Acre (1899 – 1903)

La guerra comenzó en 1899 y término en 1903, cuatro años en total. Esto la que la convierte en el conflicto bélico de mayor duración en nuestra historia republicana. Se olvida comúnmente que durante la Guerra del Acre no existe un Ejército Nacional porque había sido destruido en la Guerra Civil, llamada también Federal. El Ejército debe renacer de sus cenizas, debe regresar de la muerte para enfrentar este nuevo conflicto.

Dos revoluciones separatistas se produjeron en el Acre. Durante la Primera Revolución Andrés Muñoz fue designado como delegado boliviano para pacificar el Acre, y con esta autoridad llevó a cabo una invicta campaña militar. Venció

en Capatará, Cajueiro, Riosinho, Amapá y Bagé, reconquistando Puerto Alonso y restaurando la soberanía nacional en el Acre.

Cuando se produjo la Segunda Revolución en el Acre, el Ejército, al mando del propio Presidente de Bolivia, Gral. José Manuel Pando, recupera el territorio perdido y destruye las fuerzas separatistas. Esto sucede en los albores del siglo XX, cuando los jefes de Estado ya no van a las guerras. Sin embargo, después de la victoria, ingresa una división brasileña de cuatro mil hombres en el Acre. Bolivia, ante esta situación, debe entrar en negociaciones con Brasil.

La Guerra del Chaco (1932 – 1935)

Las definiciones del arte de la guerra y de la ciencia militar son claras. Sin embargo, ignorando la voz de la ciencia y del sentido común, decimos: Derrota del Chaco. ¿Derrota? La ciencia militar dice que la victoria se produce cuando uno de los contendientes reduce a la indefensión al bando contrario. Pero el Ejército boliviano no se encuentra indefenso al final de la guerra, sino que la situación es exactamente la contraria: el Ejército boliviano avanza y derrota permanentemente a su adversario.

La Cuarta y última Fase de la Guerra del Chacoi, que tuvo lugar en el año de 1935, fue una gran victoria boliviana. Entonces, mal puede declararse el Estado paraguayo ganador y mal hacemos nosotros en admitir una derrota que, en realidad, nunca existió.

Guerra de Guerrillas de Ñancahuazú (1967)

Muchas personas olvidan que la guerrilla es una forma, un método de hacer la guerra. Por otra parte, hay personas que por simpatía personal o filiación ideológica pueden tratar de menospreciar el papel del Ejército en ese conflicto, pero esto no cambia el hecho de que la victoria fue del Ejército boliviano, y el adversario no era pequeño ni insignificante.

Esta es una victoria que probablemente nos evitó la sangre y las lágrimas que derramó el Perú y sigue derramando Colombia en la actualidad. Es importante recordarlo.

Conclusión

La forma en la que se enseña la historia de nuestro país en los establecimientos educativos de nivel primario y secundario, es responsable de muchos aspectos que definen nuestra personalidad como individuos y como sociedad.

Debemos enseñar de forma diferente nuestro pasado si queremos que las generaciones por venir tengan un futuro.

La victoria, en última instancia, es un estado mental.

Msc. E. Jorge Abastoflor Frey.